

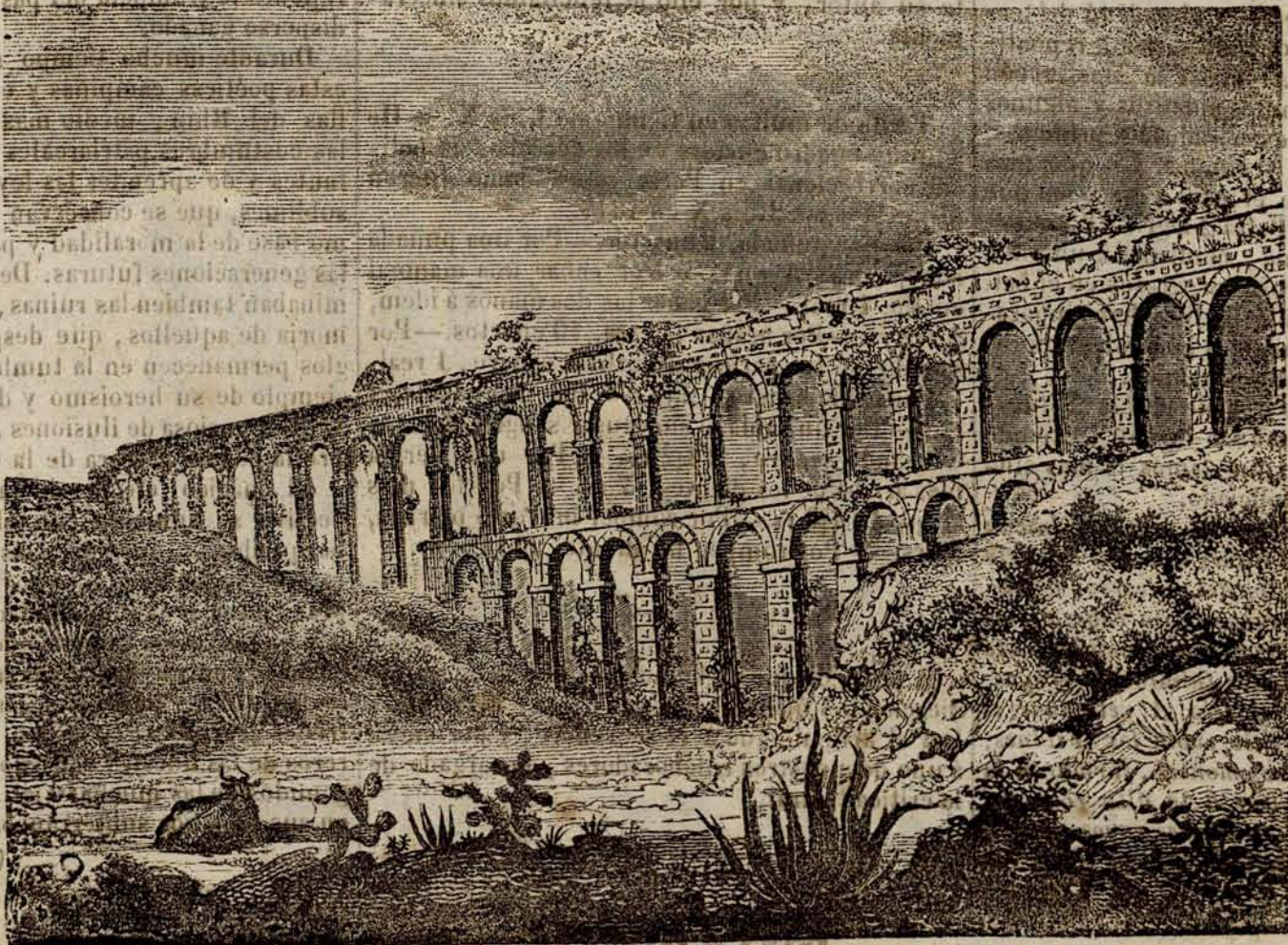
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 79.

MADRID 18 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



ACUEDUCTO DE TARRAGONA.

El antiguo acueducto de Tarragona, edificado por los romanos á semejanza de los que construyeron en Sagunto, Mérida y Segovia, caminaba hasta la ciudad desde Pont de Armentera junto á un monasterio de cistercienses llamado *Santas Cruces*, cerca del rio Gaya, donde tenia su origen, siguiendo un espacio de seis ó siete leguas. En el dia queda en pie una buena parte de aquella obra colosal, y es conocida por el nombre de *Puente de las Ferreras*.

A pocos pasos se encuentran las canteras de donde pudieron extraerse los materiales para tan sólida construcción. El acueducto de Tarragona habia quedado destruido casi del todo en las diversas invasiones y guerras sostenidas por la España, y los habitantes de aquella ciudad se hallaban reducidos á beber las aguas de los pozos. El arzobispo de aquella diócesis, don Joaquín Santillan y Valdivielso, concibió el osado proyecto de restablecer aquel magnífico monumento, y procurar de este modo á sus diocesanos una de las mayores comodidades de la vida. Hizo, pues, reconocer escrupulosamente los cimientos, y una vez asegurado de su buen estado, dispuso dar principio á la obra á sus expensas, lo cual se verificó en 1780 bajo la dirección del arquitecto don Juan Antonio Bolira. Desgraciadamente la muerte no permitió á aquel virtuoso prelado experimentar el fruto de su patriotismo; pero en su noble resolución habia previsto este inconveniente, dejando fondos suficientes consagrados á concluir la obra comenzada. Su intención fué religiosamente cumplida, y en el dia disfruta Tarragona de uno de los beneficios mas necesarios para su existencia.

El acueducto no era de una construcción muy regular, notándose entre las tres arcadas del medio, algunas distancias desiguales y otras irregularidades. En cuanto á la construcción del edificio tuvieron sin duda en cuenta la desigualdad del terreno. Los arcos de la parte baja son once, y los de la alta veinte y cinco: los once que forman el medio de la arcada superior, son iguales entre sí, porque descansan sobre los once inferiores; los demas van disminuyendo de cada lado hasta lo alto de las montañas. La altura de todo el edificio es de treinta y dos varas y media, lo largo de doscientas treinta y cinco, y lo ancho dos y media.

Hacia el medio de la obra se nota una rotura de diez ó doce pies, lo que dió lugar á una ocurrencia notable. Un oficial de guardias walonas, hizo la apuesta de pasar á caballo del uno al otro extremo del acueducto, llegado á esta quiebra, cuya dimensión no habia calculado bien desde abajo, se halló detenido por la resistencia que le oponia el caballo; entonces, sin apearse, le vendió los ojos, y aplicándole las espuelas, le hizo saltar al otro lado con grande admiración de los espectadores.

REVISTA DE TEATROS.

No el lunes, como se anunció sino un dia despues, segun es costumbre en el Circo, se ha puesto en escena el gran baile mitológico de espectáculo titulado los Titanes, en cuatro actos

y cuatro prolongadísimos intermedios: se han estrenado en él ocho decoraciones nuevas, pintadas por el distinguido artista don Eusebio Lucini; el vestuario también es todo nuevo, construido por el señor Foresti.

Por la idea que se nos da en el primer acto de la edad de oro, rogamos á Dios con todas veras no descargue otra vez semejante plaga sobre el mundo: la inocencia de los felices vivientes es una cosa muy parecida á la tontería; allí están todos como en el limbo: si el señor Masini ha interpretado fielmente el siglo aureo, necesaria, indispensable se hacia la caja de Pandora, siquiera para que la morada del hombre ofreciera mas animación mas vida. Lo único notable que sucede en el primer acto es la partida de Igia para el Tártaro con el objeto de visitar á sus hermanos los Titanes. En el segundo acto aparecen estos encerrando en tres distintos vasos todas las calamidades para remitirselas al mundo: Igia descende al Tártaro en la palma de la mano de un Gigante. Segun Hesiodo la misma distancia habia entre la tierra y el Tártaro que entre el cielo y la tierra: y esto buen cuidado tiene de decirnoslo el señor Masini en la advertencia que precede al libreto.

De esta circunstancia deducimos nosotros una observación no despreciable. Si al fin del tercer acto *Los Titanes inferiores pueden arrancar con facilidad montes que acumulan unos sobre otros para escalar el supremo reino de Júpiter*; buenos tontos fueron los Titanes superiores en no valerse del gigante que cogió de la tierra á Igia, para ponerla en el Tártaro, á fin de que ya en la tierra practicara la misma operación con una

montaña, cubierta de Titanes superiores é inferiores, y plantificándola en el cielo de este modo, no hubieran tenido necesidad de acumular monte sobre monte para escalarle, y hubieran ahorrado al público un par de horas de fastidio. A la pesadez del argumento se agrega en nuestro sentir, la mala elección del asunto: ya no está en moda la mitología, y el mas ruin poeta se abstiene de invocar á Júpiter, de llamar á la guerra Belona, y al amor Cupido, y al mar Neptuno, y al Sol Fobos, y Diana a la Luna.

Poca originalidad hemos notado en los bailables: el de Titanes y ciclopes en el segundo acto, y el de Faunos en el tercero nos parecen pasables, como diria un recién venido de Paris, fingiendo no recordar la palabra pasaderos. En la segunda representación, el terceto del primer acto se convirtió en patedú, y el patedú del tercero quedó suprimido por indisposición repentina de la señora Petit. Al bailar la Massini con Ferranti se oyeron bastantes aplausos y algunos chicheos; tuvimos por exagerados los primeros, y por injustos los segundos. Lo que mas agradó sin disputa, fue el paso á cinco en que tomaron parte las niñas Petra Alegria, Rosa Tenorio y Josefa Borja, que, confiadas á un buen maestro, harian asombrosos progresos en el baile: ni la Fanny Esler ni la Taglioni han empezado por tanto. De los bailables generales solo se aplaudieron algunos vistosos grupos.

Puede asegurarse que el baile de *Los Titanes y las cuatro edades del mundo* lo han sostenido las decoraciones, por lo que damos la mas sincera enhorabuena al beneficiado.

Se nos olvidaba decir que al saber la inicua obra de los orgullosos Titanes se turba la corte de Jove, pero el gran motor del universo, levantando altaneramente su magestuosa cabeza, los anima á todos, y agarrando con su omnipotente mano el mas tremendo de sus fulminantes rayos, se prepara á la defensa del cielo. Al retumbar el horroroso estruendo, vense subir los Titanes, que levantando peñascos montes, formaron la grande escala para asaltar á la alta roca del cielo. Jove recurre á sus ardientes rayos y lanzándolos sobre aquella indigna obra y sobre los

bárbaros, destruye lo que él mismo habia formado. Con lo que finaliza el baile, y sale diciendo el público que no le ha gustado.

VARIEDADES.

En nuestro número del 11 del actual y artículo critico de teatros se padeció una equivocación que tenemos, el mayor gusto en ratificar. Se dijo, que el interior de una cabaña, decoración que se estrenó en el *Pañal del Godo*, drama del señor Zorrilla, era obra del artista don Francisco Aranda en vez de espresar que pertenecía al señor Abrial, que ha sido efectivamente su autor, y por ello le felicitamos sinceramente.

Tarifa de multas en tiempo de Luis X. — He aqui un cuadro curioso de los derechos de policía correccional en Paris, tales como fueron dispuestos por Luis X en 1314.

Por una puñada, 2 cuartos. — Por una puñada con piedra, 1 real. — Por echar una mano al cuello, 1 real. — Por echar las dos manos á idem, 2 1/2 rs. — Por arañar la cara, 10 cuartos. — Por sacudir en las narices sin causar sangre, 1 real. — Causando sangre, 2 rs. — Por una patada, 2 rs. — Por un sablazo sin causar sangre, 2 rs. — Causando sangre, 2 1/2 rs. — Por una herida mas arriba de los dientes, 7 rs. — Por id. mas abajo, 10 1/2 rs. — Por romper brazos ó piernas, 29 rs. — Por romper un diente, 29 rs.

A pesar de que ya hemos hecho una ligera indicación del último baile del *Circo*, insertamos hoy el artículo que á él se refiere, y pertenece á uno de nuestros colaboradores, encargado de la critica teatral.

La naturaleza ha hecho con la Alemania una unidad completa, que los hombres desgraciadamente han dividido; como limite de la parte occidental se encuentra el majestuoso Rhin, donde se reunen las aguas del Septentrion para irse á confundir con las del mar Báltico: en el centro ha colocado entre muchas cadenas de montañas vastas y fértiles llanuras, en cuyas verdes superficies habitan poblaciones activas, ocupadas en mil ejercicios útiles y unidas por los intereses comunes de tal modo que en este asilo de trabajo aun no han reinado los huracanes políticos, que conmueven los viejos sistemas de la antigua Europa. Unicamente resuena en estas rejiones la trompeta del pastor, que llama á su disperso ganado.

Durante mucho tiempo se viajaba á pie por estas poéticas campiñas y en especial á las orillas del Rhin, medio mas seguro de estudiar las costumbres patriarcales de sus felices habitantes y de aprender las leyendas misteriosas y sublimes, que se conservan entre el pueblo, como base de la moralidad y pasan por tradicion á las generaciones futuras. De esta manera se examinaban tambien las ruinas, que animan la memoria de aquellos, que despues de muchos siglos permanecen en la tumba, y escitan con el ejemplo de su heroismo y de su virtud á la juventud ansiosa de ilusiones, para deslizarse sobre la penosa carrera de la vida.

El mágico efecto de tan halagüeña perspectiva se aumenta con el movimiento de la barquichuela, que surca las aguas tan veloz como el ave los vientos, proyectando largas sombras, que por la inmovilidad de las aguas terminan en los restos sagrados del Castillo ó del Monasterio, en cuyas pálidas murallas únicamente habitan los pájaros nocturnos, que con sus tristes graznidos recuerdan los cantos de guerreros de las huestes vencedoras y los profundos gemidos de las muchas victimas, que perecieron en sus lóbregos subterráneos.

(Continuará.)

TEATROS.

CRUZ.

A las siete y media de la noche
EL TASSO,

muy acreditado drama en cinco actos.

PERSONAJES.	ACTORES.
Eleonor	Sras. Lamadrid.
Condesa	Flores.
Florella	Bueno.
Camarera	Estrella.
Torcuato Tasso	Sres. Lalorre.
Salviati	Lumbreras.
Princip Belmonte	Pizarroso.
Alfonso 2.	Lopez.
Atardec.	Azcona.
Diputado de Roma	Spuntini.
Cortesano 1.	Sanchez.
Oficial	Réyes (D. M.)
Cortesano 2.	Fernandez.

Intermedio de baile.
Terminando con un divertido sainete.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.
Se pondrá en escena el drama nuevo original, en tres actos y en verso, debido á la pluma de un jóven literato ya ventajosamente conocido del público, titulado

Misterios de Honra y Venganza.

PERSONAJES.	ACTORES.
Elvira	Sras. Díez.
Maria	Lamadrid.
Alonso Cano	Sres. J. Romea.
D. Juan	Sobrado.
D. Gonzalo	Perez.
Carcelero	García.
Un Quintero	Silyostri.

Inquisidor	Uzelay.
Un Preso	Paris.
Un Verdugo	Lledó.
Religioso	J. Fernandez.
Garces	Sanchez.

Intermedio de baile nacional.
Terminará el espectáculo con el sainete nuevo, titulado.

La familia del Tio Melero.
en el que desempeñará el principal papel el actor don Mariano Fernandez.

CIRCO.

Hoy sábado 18 de marzo de 1875 á las siete de la noche, se repetirá el gran baile mitológico de aparatos y espectáculo en cuatro actos, dividido el último en dos cuadros, titulado:

LOS TITANES

ó sea

LAS CUATRO EDADES DEL MUNDO.

compuesto por el director coreógrafo don Federico Massini.

Todos los bailables son de invencion y direccion del señor Massini, como la elección de la música. La del segundo acto es compuesta espresamente por el señor maestro Borio.

Se estrenarán ocho decoraciones nuevas que como la maquinaria, son de invencion, composicion direcccion y del beneficiado.

El vestuario es todo nuevo, construido por el acreditado maestro sastre el señor Foresti.

Primeros habitantes de la tierra.

Iperione, Sr. Caprotti.

Igja	Sras. Carolina Massi.
Selene	Vagli.
Elio	Lator.
Eone	Caprotti.
Nereo	Sr. Romulo.

Numerosas familias de felices vivientes.
Jupiter, señora Capuzzo: Amor, señora Josefa Borja, las Ninfas melias. Las virtudes morales. — La justicia, señora Perigalli. La caridad, señora Garcia. La concordia, señora Crespo. La templanza señora Gastaldo. La prudencia, señora Volverde. La modestia, N. N.: Niñas, genios y amores, Segundas y segundos bailarines y niños. El Dios Pan, señor Gandolffi. Satiros y pastores.

En el Tártaro.

Titanes. Creos, señor Caprotti. Pluton, señor Romulo. Saturno, señor Valencia. Ceo, señor Hipólito del Pino. Giapeto, señor José Cabello. Onto, señor Fernandez. Gigantes. Atlante, Coto, Briarco Gige. Otros Titanes inferiores, segundos bailarines, Ciclopes, cuarenta comparsas.

Hijos de la noche.

Momo, señor Rapetto. El destino, señora Caprotti. La discordia, señora Turpini. Las tres parcas, señoras Molina, Crespo y Gastaldo. La calamidad, señora Natalia Saavedra. Nemesis, señora Justa Lopez. La lujuria, señora Mariana Valero. El fraude, señora Barquero. El sueño, señora Garcia. La vejez, señora La Fuente. La muerte, señora Arroyo.

DISTRIBUCION DE LAS DANZAS.

Acto primero.

Bailable de Inocencia de los felices vivientes, ejecutado por los primeros bailarines de medio caracter; señoras Fontanillas, Turpini, Frontini, Resson, Saavedra,

Romulo, Monjardin, Clerschi, Vianchi, La Fuente, Barquera y Lopez. Señores Hipólito Monet, Massini (hijo), Lilli Monet, Mosso, Piatti Caravali, Rapetto, David, Capuzzo, Gandolffi, Emilio Monet y Bedaride.

Paso á cinco ejecutado por las señoras Latour y Caprotti, en union de las jóvenes Petra Alegria, Rosa Tenorio y Josefa Borja.

Paso á tres ejecutado por los primeros bailarines señoras Amalia Massini, Celina Petit y señor Ferranti.

Bailable final ejecutado por los sobredichos primeros bailarines de medio caracter, y además 24 niños de la escuela de baile de este teatro.

Acto segundo.

Bailable característico de los doce titanes, seguidos bailarines, y seis ciclopes corifeos.

Acto tercero.

Patedú ejecutado por los primeros bailarines señora Celina Petit y señor Morra.

Bailable de faunos ejecutado por las señoras Petra Alegria, Rosa Tenorio, y los señores, Grás, Rico, Alonso, Heredia, Betejon, Laliaga, Serrano, Santos, Garcia y Carol.

Acto cuarto.

Patedú ejecutado por los primeros bailarines señora Amalia Massini y señor Ferranti.

Gran bailable final formado el templo de amor ejecutado por todas las segundas bailarinas, seguidos bailarines y niños, entrelazados con las primeras partes, señora Amalia Massini y señor Ferranti.